

HACIA LA CONSTRUCCION DE UN CONCEPTO DE USO EFICIENTE DEL TIEMPO EN EL AULA

Marta Rojas Porras

1. Introducción

Este trabajo explora una pregunta recurrente, en relación con el trabajo escolar: ¿Cómo se usa el tiempo y qué hacer al respecto?

En el intento de lograr un acercamiento a algunas respuestas provisionales, fue necesario dar lugar a la pregunta de cómo se vive el concepto de tiempo en la escuela, tanto por maestros como por niños. Esto es, fue preciso indagar acerca de cómo se constituye este elemento educativo, lo cual condujo al intento de reconstruirlo en el plano del ser. La intención fue delimitar un conocimiento aproximado (nunca cierto y acabado) del uso del tiempo en el aula, en función del deber ser como pretendida acción eficiente.

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es:

Caracterizar el uso del tiempo en el contexto escolar y construir un concepto de uso eficiente en el aula

2. Metodología

De la observación directa en el aula y con el uso de una metodología participativa, se generó un perfil (caracterización del uso del tiempo en el aula) para cada aula, sobre el uso del tiempo. Estos perfiles se fueron refinando en el trabajo de talleres, en la capacitación, en la intervención en el aula, en la interpretación conjunta de la realidad observada: proceso que generó los "perfiles de cambio", (caracterización del uso del tiempo en el aula, posterior a la intervención y capacitación de los docentes).

Así, el concepto de uso eficiente del tiempo surge de un proceso investigativo en

el que maestros e investigadores, con el aporte de una incipiente teoría sobre el uso del tiempo en el manejo del aula y la confrontación con la realidad, construyen, proponen, prueban y generan otro perfil que muestra una experiencia de aula más dinámica, reflexiva y creativa (García y otras, 1991).

Hay, por tanto, un proceso de introspección, reconocimiento y modificación en el cual se va construyendo, participativamente, un concepto de uso eficiente del tiempo en el aula.

3. Caracterización del uso del tiempo en la escuela

Esta caracterización corresponde a los perfiles de aula, construidos en la primera etapa de observación de los procesos de aula. Aún no se ha intervenido con capacitación.

En talleres participativos, en los cuales se toman en cuenta tanto los puntos de vista de los maestros como de las investigadoras, mediante diversas estrategias se reconstruye la realidad del aula en cuanto al uso del tiempo. El resultado es el perfil negociado entre maestros, investigadores y niños, que a continuación se refiere:

3.1. Objetivos poco claros en relación con el uso del tiempo

En general, los maestros no se proponen objetivos claros para el uso del tiempo, lo cual los conduce a no planificar el tiempo, a no comunicar los objetivos a los niños y a no establecer límites claros en relación con el uso del tiempo en la organización del trabajo de los niños.

3.2. Distribución desproporcionada del tiempo en el aula

La proporción del tiempo que se les asigna a las actividades de la clase no toma en cuenta una secuencia adecuada, la calidad de la actividad ni su grado de dificultad. Como consecuencia se manifiesta un tiempo que les sobra a algunos niños o un tiempo que les falta a otros al realizar sus trabajos de aula.

3.3. Ritmo inadecuado de las lecciones

El uso inadecuado del tiempo en cuanto a su distribución se manifiesta, consecuentemente, en el ritmo de las lecciones.

Muchas lecciones muestran un ritmo lento y poco favorecedor de un ambiente propicio para el aprendizaje. Por el contrario, se propicia un clima de aburrimiento y pérdida de tiempo. Con mucha frecuencia no hay actividades opcionales y variadas para los niños que terminan sus trabajos antes.

Tampoco se atienden las necesidades de tiempo de los niños más lentos en sus labores.

3.4. Actividades de baja calidad conducen a la subutilización del tiempo

En relación con la calidad de las actividades de aprendizaje, también se muestra subutilización del tiempo: se mantiene al niño ocupado en actividades que no favorecen aprendizajes duraderos, placenteros ni creativos.

Interesa el uso del tiempo en relación con la actividad inmediata y no en función del proceso integral de enseñanza-aprendizaje.

3.5. El abuso del control de la disciplina en el uso del tiempo

El lenguaje repetitivo con el que la maestra pretende controlar la conducta de los niños y con el cual obtiene muy poca consecuencia positiva en el comportamiento de los niños; constituye un uso del tiempo que interrumpe y obstaculiza el desarrollo de la lección y el aprendizaje de los niños. Igualmente, los niños encargados del Comité de Disciplina desaprovechan su tiempo de estudio por controlar la conducta de sus compañeros.

3.6. Planificación del tiempo sin criterio de realidad

En la planificación del tiempo no hay correspondencia entre los programas anuales, sus planes semanales ni diarios.

No se especifica el tiempo asignado para el logro de los objetivos, las actividades del calendario escolar, ni tiempo para reuniones, actos cívicos, etc.

Es decir, el tiempo que se considera en el planeamiento no es el tiempo real. No se planifica con un criterio de realidad, por lo cual los planes resultan poco útiles para el control del tiempo en la escuela.

4. Construcción de un concepto de uso eficiente del tiempo

El concepto de uso eficiente del tiempo se deriva del trabajo con los maestros, en la capacitación y en la intervención en el aula (perfiles de cambio).

Representa una perspectiva, un hacia dónde se va. No significa que ya se haya llegado ahí. Es una meta construida a partir de la experiencia de modificación del aula.

Es una síntesis de conocimientos teóricos y prácticos en torno al uso del tiempo en el aula, cuyo propósito es una aplicación a la realidad escolar, para obtener un uso más eficiente en relación con el aprendizaje y la socialización del niño.

Los conceptos que corresponden a la construcción de un uso eficiente del tiempo se presentan seguidamente:

4.1. El tiempo es un elemento participante en la comunicación de la situación escolar

El tiempo es uno de los elementos que comunican en la situación escolar, dado que es un aspecto general que enmarca el acontecer del aula.

Según Verónica Edwards (1990), entre los elementos por los que pasa la mediación del maestro en la definición de la situación escolar se encuentra el modo en que él define y maneja el tiempo escolar.

El proceso de formación de los alumnos está, en parte, regulado por el tiempo: los planteamientos curriculares, los planes y programas, la organización de la vida escolar, la planificación general están en relación con metas que deben ser cumplidas en lapsos concretos.

En este sentido, el tiempo está determinado por sujetos externos al aula. No es asignado, elegido ni creado por los maestros ni por los niños y, por otro lado, siempre está ahí.

Sin embargo, los maestros y los alumnos son los que tornan en concreto este elemento. En general, el maestro tiene mayor cuota de poder en la organización del tiempo del aula; pues es él quien controla que se cumpla, quien lo distribuye y quien puede hacer excepciones.

Los alumnos deben cumplir ciertas normas explícitas: horarios, entrada a determinadas horas, justificación de ausencias, tiempo para las obligaciones del aula, etc. Este tiempo se subordina, principalmente, a las exigencias del maestro, quien a su vez, cumple con sistemas establecidos (Ana Cerda, 1991).

La norma escolar vincula el tiempo a la disciplina que requiere la organización del trabajo escolar. Este se debe regular diferencialmente, según la actividad en proceso. Su distribución es una medida de la valoración implícita que otorga la escuela a diversas actividades (Rockwell, 1986).

Esto es, los tiempos que se destinan a diversas actividades tienen significados específicos que impregnan las prácticas que allí se desarrollan.

En este sentido, el tiempo es un elemento de la clase y no puede verse aislado de los otros elementos. No es suficiente para definir por sí mismo la relación con el conocimiento ni la relación entre maestro-alumno; pero sí es un elemento del cual se hace un manejo que puede favorecer u obstaculizar estas relaciones.

4.2. La definición del tiempo escolar considera las necesidades de los niños

Las jornadas escolares constan de períodos anuales, semestrales, trimestrales, bimes-

trales, mensuales, semanales o diarios para el desarrollo de los programas.

El día escolar tiene también límites precisos, divididos en períodos de lecciones y recreos.

En general, estas son divisiones del tiempo que no pueden variar dentro de la clase, son límites definidos desde fuera del aula.

A pesar de esta fijación de límites, externa al aula, las características con que se asume el tiempo, cómo es vivido por maestros y niños en el aula, es algo que puede ser manejado internamente por el maestro.

Con frecuencia, estos elementos fijos del tiempo determinan cortes que rompen el proceso continuo de comunicación. Por esto se debe aprender a modificar progresivamente las actividades, a prever de antemano varias actividades interrelacionadas y a poder modificarlas, a veces dejando de lado elementos menos esenciales, combinando varias actividades y utilizando técnicas que requieran menos tiempo. Lo anterior, para poder prever para estos cambios fijos (por ejemplo, timbre para recreo), tiempo antes para generalizar, concluir o sintetizar o, para cuando "sobra" tiempo incluir otras que amplíen y fijen el tema.

Por ello, aunque en estos términos el tiempo es dado desde fuera, su estructuración en la situación del aula permite la expresión de la singularidad de los sujetos (maestros y niños específicamente en cada aula). Así, el plan de lección no es algo prefijado, sino un conjunto de experiencias por realizar, según las circunstancias.

Desde luego, es necesario que exista un plan general para organizar los períodos de tiempo. Este horario u organización debe ser lo suficientemente flexible como para permitir que continúe un debate interesante y que no acabe con un timbrado.

Siendo así, el tiempo ofrece al maestro la oportunidad de ordenar la comunicación y determinar la organización de las actividades.

En este sentido, es el maestro quien define el uso del tiempo en el aula, y si bien es

cierto que la escuela requiere de cierto ordenamiento, apegarse inflexiblemente a horarios y por ejemplo, terminar abruptamente una discusión porque hay que cambiar de tema por asuntos de tiempo, no resulta adecuado ni incentivador para el aprendizaje del niño.

El maestro organiza la situación de la clase. Incluso en un proceso educativo de pedagogía activa el papel del maestro es central. Es él quien debe tomar las previsiones para adecuar el ritmo de trabajo a las necesidades del niño, debe adaptarse a los diversos niveles de cada uno de los grupos o niños, debe asignar espacio para las preguntas reflexivas, etc. Pero, bajo esta concepción, en tanto el tiempo es pensado en función de las necesidades del niño, se puede plantear, entonces, que en estos casos el tiempo es manejado, conjuntamente, con los niños.

En resumen, el tiempo puede ser vivido solamente como imposición desde fuera cuando no se hacen las adecuaciones necesarias, según las condiciones de los niños y del maestro del aula. En el aula, el tiempo es manejado, principalmente por el maestro y, depende de si los criterios parten o no de las necesidades del niño, de si toma en cuenta el tiempo del niño, se puede hablar de un tiempo manejado conjuntamente con los niños.

4.3. Algunos aspectos relevantes por tomar en cuenta en el planeamiento del tiempo

Una forma de organizar el tiempo sería distribuir el tiempo semanal, reglamentado para cada asignatura. Y luego, para este tiempo, las actividades con las que se lograrán los objetivos.

El currículum actual, en Costa Rica, para el maestro de aula, en términos de tiempo semanal determinado para las asignaturas, propone:

Asignatura	# de lecciones	Tiempo semanal (minutos)
Español	10	400
Matemática	8	320
Ciencias	4	160
Estudios Sociales	4	160
Agricultura	2	80
TOTAL	28	1120

En el control del tiempo del aula, es importante distribuir, para cada actividad, el tiempo que se va a utilizar en el día.

Esa distribución debe ser flexible, debe tomar en cuenta actividades opcionales y el tiempo real del aula.

La organización del tiempo debe conducir a un desarrollo coherente de la lección, en la que se prevean actividades de inicio, desarrollo y cierre.

Además, en la elaboración del horario debemos tener en cuenta el tiempo en relación con el día escolar: por ejemplo, última lección, primera lección, lección después de educación física, etc., pues estos períodos requieren una especial atención.

Es importante recordar, en el planeamiento, que la forma en que se use el tiempo también comunica un mensaje, también comunica las prioridades que se dan en el aula.

Así, períodos largos para asuntos administrativos (recoger dinero, recoger tareas, etc.), instrucciones, regaños, recordatorios, etc. comunican y favorecen la dependencia. Si para la enseñanza, entendida como interacción entre maestros y alumnos en torno al contenido curricular (Rockwell, 1986), se ocupa menos de la mitad del tiempo real del aula y además, en este tiempo se promueven actividades de baja calidad de aprendizaje, se comunica a los alumnos que el proceso de

aprendizaje no es importante y que aprender es, además, tedioso e inútil.

4.4. En la organización del tiempo se considera la diversidad de ritmos en los niños

Se debe atender a todos los niños según su ritmo.

En el documento *"Política curricular del período 1990-1994"* (Ministerio de Educación Pública, 1991: 26) se plantea que el aprendizaje no debe estar limitado por el tiempo, pues debe tomar en cuenta características propias de la persona y su estilo de aprender.

"El educador debe estar consciente de que las desigualdades de aprendizaje en el aula, no siempre son producto de carencia de potencialidad, sino de la madurez del educando. Este aspecto - la madurez del educando - que está relacionada con el ritmo de aprendizaje, es el criterio que debe marcar la pauta en cuanto al aprendizaje y a su evaluación".

Se plantea, entonces, en el nuevo enfoque curricular, la organización del tiempo en el aula con una perspectiva que permita atender a todos los niños según su ritmo. Así, deberá prestársele la atención debida, tanto al niño de ritmo promedio, como a los que necesitan más tiempo para desarrollar las actividades y aprender, o aquellos que lo hacen en menor tiempo.

Hay que partir de que no todos los alumnos son iguales ni pueden llevar los mismos ritmos. De lo contrario se va intentando homogenizar a los sujetos obligándolos a vivir ritmos impuestos por otros (Cerdeña, 1991).

Desde este punto de vista, para conducir adecuadamente al grupo es esencial programar actividades simultáneas relacionadas con diferentes ritmos apropiados para los niños. Esta habilidad se adquiere a base de preparación, capacidad para prever necesidades y capacidad de prestar atención a dos o más aspectos a la vez.

En el control del tiempo de los niños el maestro debe prever estrategias, para que los niños que desarrollen su trabajo con rapidez tengan actividades opcionales y, también, para atender a aquellos niños que requieren de mayor duración en su tarea.

Para estas tareas opcionales el maestro debe tener actividades listas y explicaciones claras de las normas, para que el niño sepa qué hacer en caso de dudas, problemas o cuando termine. No deberían existir situaciones en las que los problemas conduzcan a renunciar a una tarea demasiado ardua o a acabar un trabajo demasiado fácil y no tener nada que hacer. Los maestros deben estar preparados para enseñar, asignar tareas y vigilar su cumplimiento.

La planificación, entonces, no abarca solamente la planificación de la tarea propiamente dicha, sino también la opción de otras actividades que puedan realizarse al terminar el trabajo.

La creación de un sistema de actividades de apoyo, que debe incluir opciones que dejen libertad al individuo, es necesaria para lograr que las ejecuten los alumnos una vez que hayan terminado otros trabajos. Resultan atractivas actividades y pasatiempos para grupos pequeños.

Es importante que los alumnos conozcan las opciones a su disposición y las reglas que las rigen. Debe permitírseles ejercerlos empleando su propia iniciativa y sin tener que estar pendiente de instrucciones del maestro.

Con ello se logra que los alumnos realicen actividades productivas y que no pierdan tiempo aguardando a que el maestro les diga lo que deben hacer. Además, esta preparación reducirá el tiempo que el maestro debe dedicar a la conducción del grupo, lo cual le facilitará su labor en la atención individual y, desde luego, promoverá el desarrollo del trabajo autónomo en el niño.

En relación con el ritmo de la clase, es importante idear métodos rápidos de distribución de material para evitar desórdenes y pérdida de atención. El tiempo que se economiza se podría asignar a actividades más sustanciales del aula.

En relación con la atención individualizada, a veces serán necesarios ajustes de horario que permitan al maestro atender necesidades específicas de niños particulares.

Por ejemplo, en la escuela se podría reunir, en una de las lecciones especiales, a la mitad del grupo de dos sesiones. Estas mitades se turnarían semanalmente. Así, dos maestras trabajarían, cada una, con la mitad de su grupo, de manera que podrían prestar atención más individualizada, al menos en estos períodos, a sus niños. Por otro lado, los niños tendrán derecho, cada quince días, a una lección en que el maestro podría atenderlos más cercanamente.

Esta salida, combinada con otras propuestas institucionales, y con el apoyo creativo del maestro, favorecerán la búsqueda de caminos que conduzcan hacia el objetivo de la atención individualizada del niño.

4.5. Tiempo en función de la calidad del aprendizaje

Como hemos observado en las páginas anteriores, la utilización del tiempo en el aula debe ser abordada desde la perspectiva de un mejor aprovechamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esto es, no interesa el tiempo por el tiempo, sino en función de la calidad de aprendizaje que, mediante su organización, se propone a los alumnos.

La manera de vivir el tiempo no es la misma para los distintos sujetos de la clase.

El maestro debe tener una idea clara de cómo los niños utilizan el tiempo y proponer actividades que los conduzcan a una utilización eficiente de éste. Para lo cual, no puede perder de vista que la manera de vivir el tiempo de los alumnos y de los maestros no coincide necesariamente, pues el tiempo de los alumnos no tiene la urgencia de metas y plazos. El tiempo de la maestra está sujeto a la meta de cumplir programas y a la urgencia de obtener logros en términos de aprendizaje, de estos programas, por los niños. Cabe recordar, que un parámetro utilizado para determinar la eficiencia del maestro es si éste cumple con el programa.

Esta concepción de productividad corresponde a la posición educativa que debe ser superada, no porque el maestro no deba cumplir programas, sino porque con la discusión y el diálogo, con la manipulación directa de materiales, con el descubrimiento y el cuestio-

namiento, los alumnos pueden apropiarse de los contenidos de aprendizaje y, para estas prácticas, se requiere de un uso del tiempo flexible, y además la única manera que hace posible el cumplimiento de programas que conlleven verdaderos aprendizajes.

Es en este sentido que la calidad de aprendizaje de los niños es un factor decisivo para determinar si se aprovecha o se subutiliza el tiempo.

Así, aunque los niños se mantengan ocupados, si la tarea no promueve un aprendizaje de calidad, se está, realmente, perdiendo el tiempo.

4.6. El tiempo comunica y promueve valores

La particular concreción del tiempo en el aula, representa mensajes específicos con repercusiones específicas en las relaciones maestro-alumno (Edwards, 1991).

El uso del tiempo se relaciona con los contenidos, las formas que estos adquieren al ser presentados en el aula implican una determinada manera de usar el tiempo. El manejo del tiempo por parte del maestro, cómo lo distribuye en la lección, el asignar diferentes ritmos a ciertas prácticas, determina importancias diversas a las actividades. Esto es, el uso del tiempo conlleva un mensaje implícito de valoraciones.

El tiempo no solo afecta el funcionamiento de la escuela, sino también los valores de los niños.

Un maestro que hace esperar a los niños, que no define pautas en cuanto al uso del tiempo, que propone reglas que él mismo incumple, que determina tiempo para actividades de baja calidad, promueve estos valores en los niños.

Un maestro que no da espacio para el diálogo porque hay que apurarse, fomenta individuos que en razón de la urgencia sacrifican la posibilidad de conocer y escuchar a otros.

Si el maestro prevé tiempo para actividades académicas de buena calidad y además

incluye espacios de tiempo para la discusión de temas personales, sociales, comunales, etc., comunica que estas circunstancias son parte de la realidad del aula y, desde luego, promoverá, así, la posibilidad de que el niño discuta sobre su mundo y, es posible, que favorezca actitudes de autoestima por su grupo cultural.

5. Conclusiones

Esta investigación aborda el uso del tiempo en cuatro aulas de dos escuelas urbano-marginales. Sin embargo, la caracterización que se logra construir como "ser" y como "debe ser" podría ser aplicada a la mayoría de escuelas costarricenses, pues es parte de la cultura escolar compartida, según lo afirman Ricardo Hevia y otros (1990, p 35) en el siguiente texto:

"... toda conducta individual del profesor está inserta en una práctica social específica, la práctica docente. En otras palabras, las concepciones, ideas o criterios que sustentan la práctica pedagógica cotidiana no pertenecen a un profesor individualmente, son parte de la cultura escolar y compartidos por los diferentes actores del sistema educativo."

Estos usos del tiempo generalmente son inconscientes, pero, conforme se explicitan, se discuten y se reconstruyen van, poco a poco, transformando las pautas de conducta con las que se ejecuta el rol docente.

Lo asumido como obvio y natural se objetiva para poder comprenderlo, criticarlo y transformarlo. Este es, justamente, el sentido de esta investigación: apoyar a que los docentes transformen sus prácticas pedagógicas a partir de una reflexión sobre ellas y no a partir de criterios que se les imponen desde fuera.

Al respecto se espera que el maestro reelabore conceptos y estrategias sobre el uso del tiempo escolar, sobre sus propias prácticas e ideas y que, derivado de ese cuestionamiento conceptualice al tiempo como un aspecto que debe garantizar la comunicación y que no puede ser visto solamente como elemento perturbador e impositivo. Además se espera que lo planifique y utilice, con propósitos de promover aprendizajes duraderos y el establecimiento de valores comunicativos, pues este es un asunto que no puede quedar de lado en la escuela.

Bibliografía

- Brenes, Margarita; Campos, Natalia; García, Nidia y Rojas, Marta. *La eficiencia del proceso enseñanza-aprendizaje: generando currículum a partir del dato microetnográfico*. En memoria del Seminario "La Investigación Cualitativa en la Educación Latinoamericana". Costa Rica, 1991.
- Cerda, Ana. *Normas, principios y valores en la interacción maestro-alumno*. En memoria del Seminario "La Investigación Cualitativa en la Educación Latinoamericana". Costa Rica, 1991.
- Edwards, Verónica. *Los sujetos y la construcción social del conocimiento escolar en primaria: un estudio etnográfico*. Chile: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1990.
- García, Nidia y otras. *La eficiencia del proceso de enseñanza-aprendizaje: Aportes para la capacitación de maestros urbano-marginales*. I.I.M.E.C. Costa Rica. 1991.
- Good, Thomas y Brophy, Jere. *Psicología Educativa*. México: Nueva Editorial Interamericana, 1980
- Grant, Dorothy. *El dominio de la comunicación educativa*. Madrid: Anaya, 1978.
- Hevia, Ricardo y otros. *Talleres de educación democrática*. Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones Educativas. Chile, 1991.
- Ministerio de Educación Pública. *Política curricular del período (1990-94)*. Costa Rica, 1991.
- Rockwelle, Elsie y Mercado, Ruth. *La escuela, lugar del trabajo docente*. México: Departamento de Investigaciones Educativas, 1986.

Rojas, Marta y otras. *Interacción verbal en el aula: análisis microetnográfico de una escuela de comunidad urbana marginal*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. En prensa.

Rojas, Marta y otras. *Conocimiento, participación y cambio en el aula: uso del tiempo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica. 1992.